

Little Orphan Annie's Eyes Nuclei (¿qué tienen los ojos de la huerfanita?)

Karina Ruth Tabacinic*

Resumen: La traducción de las referencias culturales y otros usos figurados de la lengua constituye una dificultad especial para el traductor biomédico, puesto que exige la aplicación de estrategias no tan habituales en este campo de la traducción. Este artículo describe algunas de estas estrategias mediante el análisis de una referencia cultural en particular, «Little Orphan Annie's Eyes Nuclei», partiendo de la premisa de que la elección de la estrategia más apropiada debe regirse por el criterio de pertinencia.

Palabras clave: referencias culturales, epónimos, usos figurados, pertinencia, modulación, equivalencia.

Little Orphan Annie's eyes nuclei: What's with her eyes?

Abstract: The translation of cultural references and other figurative expressions may be particularly problematic for biomedical translators, since it requires strategies that are not commonly used in biomedical translation. Some of these strategies are described through an analysis of the expression “Little Orphan Annie's Eyes Nuclei.” Selection of the most appropriate strategy should be based on the concept of relevance.

Key words: culture-bound elements, eponyms, figurative expressions, relevance, modulation, equivalence.

Panace@ 2010; 12 (33): 79-82

En las VII Jornadas Científicas y Profesionales de Tremédica, que tuvieron lugar en la Ciudad de Buenos Aires (Argentina), se presentó una sesión de características novedosas —al menos en lo que a seminarios y congresos de traducción se refiere— denominada «TipSix», que consistió en la exposición de comunicaciones breves sobre problemas de traducción. Dedicué el tiempo que me asignaron a comentar sobre la investigación que realicé acerca de la referencia cultural *Little Orphan Annie's Eyes*, con la que me topé durante el proceso de traducción de una obra sobre citopatología de tiroides (*The Bethesda System for Reporting Thyroid Cytopathology*). Explicaré aquí, quizá algo más detalladamente que en las jornadas, el problema que plantea la traducción de referencias culturales como esta en el discurso biomédico y las posibles soluciones a partir del análisis de este ejemplo.

El término eponímico que me propongo analizar aparece desde el comienzo del capítulo dedicado al carcinoma papilar de tiroides y se repite, con algunas variaciones, a lo largo de todo ese capítulo.

1. The defining features of PTC [papillary thyroid carcinoma] are seen in the nuclei. PTC nuclei can be round or oval, but they are often highly irregular in contour; the irregularity of nuclear contours is often one of the first clues to the diagnosis. The chromatin of a PTC nucleus is usually pale and powdery rather than dark and coarsely textured like a benign follicular cell nucleus. The pallor is the greatest in formalin-fixed tissue, which renders

the nucleus practically empty in appearance, like the empty eyes of the cartoon character Orphan Annie.¹

En esta primera ocasión, el término aparece más bien como una explicación dentro del símil, lo que nos permite suponer que quizá el uso no esté tan extendido (es decir, que aún no está lexicalizado). Más adelante, en el mismo capítulo:

2. Figure 8.9. Papillary thyroid carcinoma. “Orphan Annie eyed” nuclei are very pale, with powdery chromatin and micronucleoli (smear, Papanicolaou stain).
3. Figure 8.18. Papillary thyroid carcinoma, macrofollicular variant. *Left*, There is a large sheet of tumor cells with crowded, “Orphan Annie eye” nuclei; *Right*, An intranuclear pseudoinclusion is present in the large oval nucleus. Note also the peripheral micronucleoli (smear, Papanicolaou stain).
4. Pale nuclei with powdery chromatin (“Orphan Annie” nuclei).

A medida que va avanzando el capítulo, se observa lo que podríamos denominar un «acortamiento» del término, fenómeno muy frecuente en inglés, que privilegia las expresiones cortas y sintéticas (mediante diversos procesos de truncación). En primer lugar, aparece el símil; luego, el sintagma adopta

* Traductora biomédica, Buenos Aires (Argentina). Dirección para correspondencia: karina@tabacinic.com.ar.

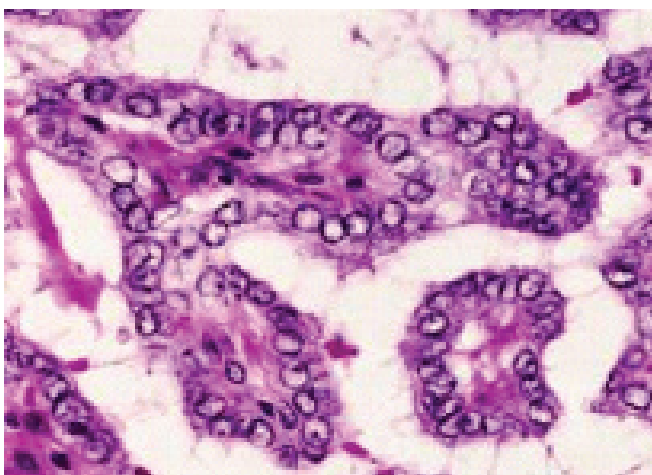
función adjetiva de premodificador, acompañando al sustantivo que modifica (*nuclei*) en dos formas diferentes: como adjetivo y después como nominal en aposición. Por último, un nuevo acortamiento, que reduce el término inicial de cinco elementos a solo dos. El elemento menos significativo, *Little*, desaparece desde la segunda instancia, pero lo llamativo es que el más significativo, *eyes*, también termina desapareciendo, como se ve en el ejemplo número 4.

No era la primera vez que me encontraba ante un problema de esta naturaleza, pero me pareció que esa referencia cultural tenía un trasfondo interesante. En primer lugar, no sé bien qué sucederá en otros países, pero en la Argentina siempre asociamos a Annie con la imagen de la película de Hollywood (una niña pequeña de cabello pelirrojo corto y pecas que canta «El sol brillará, mañana...» en su versión española o «The sun will come out, tomorrow...»). De hecho, las versiones de la obra *Annie* llevadas al teatro en mi país siempre estuvieron protagonizadas por actrices pelirrojas de cabello enulado. Y esa era la característica más distintiva del personaje..., pero, ¿los ojos?... Realmente, nunca me llamaron la atención: ni en la película ni en ninguna de las producciones teatrales.

Y así comenzó la investigación. Resultó que, según una carta de Ronald A. DeLellis dirigida al director del *American Journal of Surgical Pathology*, Nancy Warner (profesora emérita de Anatomía Patológica en la Universidad de California, Los Ángeles) fue la primera en utilizar este término para describir los núcleos de estos carcinomas de tiroides. Según DeLellis, la primera publicación en la que aparece consignado el término data de 1971: «the epithelium may betray its malignant nature by a nuclear pattern; the nuclei have sharply etched membranes and, instead of hyperchromatism, the center of the nucleus is relatively empty [like ‘Orphan Annie’s eyes]». En realidad, como también comenta DeLellis, Warner llegó a esta asociación por un colega, quien le había señalado que los núcleos del carcinoma papilar de tiroides se asemejaban a los ojos de la estrella de cine Martha Scott, y a ella le pareció que se parecían más a los ojos de la caricatura de Harold Gray, publicada en los Estados Unidos desde 1924 hasta junio del 2010 en varios periódicos del país, aunque no ininterrumpidamente.

Con el tiempo, este término comenzó a utilizarse para referirse no solo a los núcleos del carcinoma papilar de tiroides, sino al tumor en su totalidad. Ed Friedlander, especialista en anatomía patológica, concibió una caracterización de dicho tumor a partir de esta denominación. Así, *Little Orphan Annie tumor* denota al carcinoma papilar de tiroides porque afecta principalmente a mujeres jóvenes, crece con lentitud (igual que Annie) y es infrecuente que provoque la muerte (la sobrevivida a 10 años es > 90 %, pronóstico mucho mejor que el de todos los demás carcinomas tiroideos), tiene núcleos que se asemejan a los ojos de este personaje y presenta cuerpos psamomatosos (y aquí viene otra peculiaridad de la evolución del término: el perro de Annie se llamaba *Sandy*, y *psammos* [gr. ψάμμος] significa ‘arena’, que en inglés es *sand*).

Ahora bien, ¿a qué obedece esta analogía? Veamos algunas imágenes, para esclarecer el panorama.



La asociación podrá parecer algo extraña, a menos que entendamos que este personaje es muy conocido en los Estados Unidos (se me ocurre que podríamos equiparar el grado de popularidad con el de los personajes argentinos Mafalda o Clemente).

Somos traductores, ¿verdad? Zapatero, a tus zapatos, se dice por aquí, así que debemos pensar cómo resolver la traducción de este término eponímico de clara referencia cultural. Si bien hay varias opciones, no todas serían apropiadas teniendo en cuenta el criterio de pertinencia, que considero esencial para nuestro trabajo. En el primer ejemplo que cité, aparecen subrayadas algunas expresiones de las que me valdré para proponer las soluciones posibles.

La primera opción sería recurrir a un calco de expresión, es decir, por ejemplo, «núcleos semejantes a los ojos del personaje Annie, la huerfanita». Sin embargo, esta solución no parece pertinente, pues al no haber versiones traducidas al español de esta tira cómica, se desconoce el personaje y la referencia no evoca la misma idea. Por otra parte, dado que en inglés se viene utilizando el término desde hace más de 30 años, cabe esperar que los anatomopatólogos anglohablantes sepan de qué se trata; no sucede lo mismo con los especialistas de habla española, de modo que podríamos decir que se trata de una cápsula cultural. Desde luego, no considero pertinente buscar un personaje de nuestra cultura para reemplazar el utilizado en inglés: no es aplicable la técnica de equiva-

lencia (Vázquez-Ayora), porque no tenemos un epónimo que tenga el mismo valor.

La segunda opción sería echar mano de otro uso figurado de la lengua en pos de la equivalencia semántica, por ejemplo, «**núcleos vacíos o en vidrio esmerilado**». Sin duda, esta es la descripción metafórica habitual de los núcleos del carcinoma papilar de tiroides, si bien también se habla de «vidrio esmerilado» para describir el núcleo de las células infectadas por el virus del herpes simple (Alonso, Lascano y Hernández, 2005), algunas imágenes de radiografía y tomografía computarizada (Albert y cols., 2001) o los hepatocitos de la hepatitis B crónica (Stevens y Lowe, 2001), entre otros. La expresión «núcleos vacíos» (aspecto que es producto del glucógeno que rechaza la cromatina hacia la periferia) también se emplea para describir las imágenes microscópicas de la enfermedad de Wilson, el virus delta y otros (Herrerías Gutiérrez, Díaz Belmont y Jiménez Sáenz, 1996).

La tercera opción consiste en describir el aspecto microscópico prescindiendo del uso figurado de la lengua, estrategia denominada «modulación» (Vázquez-Ayora, 1977), por ejemplo, «**núcleos pálidos con cromatina pulverulenta**», que es una de las descripciones que aparecen en muchas publicaciones científicas junto al término que nos ocupa. No obstante, en anatomía patológica, el término «núcleos pálidos» también se utiliza para describir los macrófagos del granuloma tuberculoso (Klatt, 2007), las células de los ganglios parasimpáticos (Young y Heath, 2000) y el tumor ovárico de células de la granulosa (Trujillo Vilchez y cols., 2008), entre otros. Como vemos, puede tratarse de un signo patológico o fisiológico. En cuanto a la «cromatina pulverulenta», también se observa en los linfocitos plasmocitoides (Atkinson, 2005) y en el oligodendroglioma (Escalona-Zapata, 1996), entre otros.

A estas alturas se preguntarán el motivo por el que enumeraré tantos usos de estas distintas denominaciones: simplemente porque el término *Little Orphan Annie's eyes nuclei* es tan específico —y, según algunos autores (Rosai, 2009), patognomónico— que lo ideal sería encontrar una expresión igualmente específica. Considero que el único modo de llegar a ese mismo grado de especificidad consiste en combinar dos de las soluciones propuestas (la segunda y la tercera), pues de esta manera mantenemos el uso figurado de la lengua que se pretende con el término del original y desambiguamos y descartamos los demás signos a los que puedan hacer referencia esos términos de uso tan difundido y dispar. Por lo tanto, mi propuesta es la siguiente:

núcleos pálidos con cromatina pulverulenta («vacíos» o «en vidrio esmerilado»).

Al eliminar la referencia cultural, decisión tomada por cuestiones de pertinencia, aplicamos las técnicas de omisión y modulación: omitimos la mención de Annie y modulamos, porque cambiamos el punto de vista. Otra opción sería cambiar el orden de los elementos de esta solución —es decir, colocar en primer lugar la expresión figurada y la explicación entre paréntesis—, en cuyo caso estaríamos recurriendo a la técnica denominada «explicitación».

Algunas reflexiones

Según mi experiencia, en los textos académicos de biomedicina es habitual encontrar usos figurados de la lengua, sobre todo para describir signos radiológicos y microscópicos. Los médicos a menudo recurren a estos usos figurados, quizá para encontrar alguna similitud con un elemento más familiar o para recordar algún aspecto determinante del diagnóstico. Para los traductores científicos, estas analogías, símiles, comparaciones y metáforas, entre otros recursos de estilo más propios del discurso literario, suelen ser causa de problemas, pues en muchos casos constituyen cápsulas culturales, nos exigen una investigación profunda que lleva bastante tiempo y no siempre podemos aplicar los mismos recursos para traducirlas. Considero esencial investigar para fundamentar la solución y, desde luego aquellos que no somos médicos, consensuar la propuesta con un médico especializado en el tema del texto.

Nota

1. Destaco con subrayado las frases que luego me servirán para proponer posibles soluciones de traducción, ya que constituyen los términos con que suelen describirse estos núcleos sin recurrir a referencias culturales.

Bibliografía

- Albert, R., y cols. (2001): *Tratado de neumología*. (Traducido por Diorki Servicios Integrales de Traducción y Edición.) Madrid: Harcourt.
- Ali, S. Z., y Cibas, E. S. (2010): *The Bethesda System for Reporting Thyroid Cytopathology*. Nueva York: Springer.
- Alonso, P., Lascano, E., y Hernández, M. (2005): *Cáncer cervicouterino. Diagnóstico, prevención y control*. México: Editorial Médica Panamericana.
- Atkinson, B. F. (2005): *Atlas de diagnóstico citopatológico*, 2. (Traducido por Diorki Servicios Integrales de Edición.) Madrid: Elsevier España.
- Cabré, M. T. (1993): *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*. (Traducido por Carles Tebé.) Barcelona: Antártida, Empúries.
- DeLellis, R. A. (1993): «Orphan Annie Eye Nuclei: A Historical Note», *American Journal of Surgical Pathology*, 17 (10): 1067.
- Escalona-Zapata, J. (1996): *Tumores del sistema nervioso central*. Madrid: Complutense.
- Firmenich Montserrat, S. (2009): «Las referencias culturales en la traducción». Ponencia inédita presentada en el I Congreso Anual de la American Translators Association, Nueva York, 31 de octubre de 2009.
- Friedlander, E. (2010): *Ed's Pathology Notes* (3.X.2010). <www.pathguy.com/lectures/thyroid.htm> [consulta: 2.XI.2010].
- Herrerías Gutiérrez, J. M., Díaz Belmont, A., y Jiménez Sáenz, M. (1996): *Tratado de hepatología*, vol. I. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- Klatt, E. C. (2007): *Atlas de anatomía patológica*. Barcelona: Elsevier.
- Rosai, J. (2009): «Papillae, Nuclei and Oncogenesis: Back to the Drawing Board», *USCAP Annual Meeting*. USCAP.
- Rosenthal, P. (2010): «'Annie' left a homeless orphan in newspaper world», *Chicago Tribune*, 13.V. 2010.

- Stevens, A, y Lowe, J. (2001): *Anatomía patológica*, 2. Madrid: Harcourt.
- Trujillo Vilchez, R., y cols. (2008): «Caso clínico. Tumor de células de la granulosa. Revisión de la literatura a propósito de un caso», *Portalesmedicos.com* (7.1.2008). <www.portalesmedicos.com/publicaciones/articulos/883/1/Caso-clinico-Tumor-de-Celulas-de-la-Granulosa-Revision-de-la-literatura-a-proposito-de-un-caso.html> [consulta:2.XI. 2010].
- Vázquez-Ayora, G. (1977): *Introducción a la traductología*. Washington D. C.: Georgetown University.
- Young, B., y Heath, J. W. (2000): *Wheater's Histología funcional. Texto y atlas en color*. Madrid: Elsevier.

Sobre mapaches, cangrejos, plurales y determinantes posesivos

Juan Manuel Martín Arias

El uso del plural y el singular es muy diferente en inglés y en español. Uno de los errores de traducción que se observa con más frecuencia en los textos traducidos del inglés consiste en frases del tipo «Estas personas tienen que dar sentido a sus vidas» (traducción literal del inglés), que se oyen mucho, pero que mucho, en los documentales, en la voz en *off* que traduce lo que alguien está diciendo en inglés, en los textos traducidos, en el doblaje de las películas, etc. En español, lo correcto es «Estas personas tienen que dar sentido a su vida», si bien mejor sería una traducción más audaz, tal como «Es importante que la vida tenga algún sentido para estas personas» o «La vida ha de tener algún sentido para estas personas». Asimismo, en español lo correcto es «Los jugadores cogieron la raqueta y se pusieron a jugar», en vez de «Los jugadores cogieron sus raquetas y se pusieron a jugar» (traducción literal del inglés).

Lo mismo ocurre en los protocolos de los estudios clínicos: en vez de la traducción literal del inglés «Las muestras de sangre se obtendrán en las visitas 3, 7 y 10», lo correcto es «La muestra de sangre se obtendrá en las visitas 3, 7 y 10», aunque haya muchos pacientes y a cada uno se le extraiga una muestra de sangre. Hoy, por influencia del inglés, se oyen cada vez más frases del tipo «Todos los diputados presentaron en el registro del Congreso sus actas acreditativas» donde siempre se había dicho «Todos los diputados presentaron en el registro del Congreso el acta acreditativa» (obsérvese que *el* que sustituye a *su* y que *acta acreditativa* está en singular). El uso angloide del plural junto con el uso del determinante posesivo en vez del artículo determinado es una de las combinaciones inglesas con más agresividad colonizadora del español, y tiene su origen en las traducciones literales del inglés que, cual carcinoma, están destrozando la arquitectura de nuestro idioma. Aquí no se trata de neologismos, préstamos ni extranjerismos, sino de estructuras sintácticas extrañas insertadas a lo bestia en el idioma. La regla es muy sencilla: en español utilizamos el singular cuando el objeto es singular, aunque cada persona tenga el suyo. Así, en vez de la traducción literal del inglés «Llegaron y se quitaron sus sombreros», lo correcto es «Llegaron y se quitaron el sombrero», porque lo normal es que cada persona lleve un solo sombrero, no dos ni tres. Si el objeto al que nos referimos es plural, irá en plural, con independencia del número de personas. Así, «Llegaron y se quitaron los correajes». En inglés, en cambio, siempre va en plural, porque se entiende que, al haber más de una persona, hay más de un sombrero. Con respecto al determinante posesivo, en español se utiliza en lugar del artículo determinado únicamente cuando puede haber duda sobre quién es el poseedor, algo que rara vez ocurre, al menos en medicina. Es obvio que basta con decir «La paciente presentaba un bulto en la mama izquierda», en vez de la traducción literal del inglés «La paciente presentaba un bulto en su mama izquierda», puesto que es evidente que el bulto está en la mama de la paciente, no en la mama de, pongamos por caso, la médica que realiza la palpación. Cuando existía duda, en español, antes de que el inglés viniese a ponernos el idioma patas arriba, lo habitual era disipar la duda mediante construcciones del tipo *de él, de ella, de Ud.* Por tanto, en las cajetillas de tabaco no estaría de más poner «Las autoridades sanitarias advierten de que fumar puede dañar la salud de Ud.», en vez de «Las autoridades sanitarias advierten de que fumar puede dañar su salud», ya que esto último no deja claro sobre la salud de quién se está hablando (¿la de las autoridades sanitarias?, ¿la de los fumadores?), y, de hecho, en su momento se hicieron bastantes chistes al respecto. Quien dude sobre la veracidad de esta invasión del *su*, no tiene nada más que coger al azar el prospecto de cualquier medicamento español («Tome *sus* cápsulas tal como *su* médico le ha indicado», etc.). Y lo peor de todo, es que muchos de estos prospectos no se han traducido del inglés, sino que se han redactado originariamente en español (¿en español?).

Si damos el salto desde la lingüística a la ecología, vemos que esta inserción de estructuras sintácticas extrañas al español es un fenómeno similar al que ocurrió cuando se introdujo en España el cangrejo de California, a consecuencia de lo cual desaparecieron de los ríos españoles las especies autóctonas. Se parece también a lo que está ocurriendo en España con los mapaches: algunos niños españoles se los traen de los EE. UU. como animalito de compañía, y luego se escapan de la casa o los padres los dejan en libertad al comprobar que son animales muy agresivos. En el área metropolitana de Madrid hay ayuntamientos que empiezan a estar preocupados por los mapaches: se reproducen rápidamente, son muy voraces, compiten con las especies autóctonas, vuelcan los cubos de basura en busca de alimento, destrozan los jardines, etc. Un idioma funciona igual que un ecosistema, y hoy todos, en mayor o menor medida, estamos preocupados por la biodiversidad. ¿Por qué no preocuparnos o, mejor, ocuparnos, también de la linguodiversidad, tan amenazada como la biodiversidad, si no más? ¿Se le ocurre a alguien mejor ocupación que esta para un traductor?

Crisis: una palabra médica con mucho éxito en otros ámbitos

La palabra *crisis* es, sin duda, uno de los términos médicos que mayor éxito han tenido cuando traspasó los límites de la medicina y se introdujo en el lenguaje de la astronomía, la política, la historia, la economía, la física, etc. Vamos a centrarnos en el estudio de la historia médica del término y dejaremos a los economistas que nos expliquen, si pueden, la crisis económica por la que estamos atravesando.

En origen, en griego, *krisis* κρίσις no era tampoco un término específicamente médico y significaba sencillamente ‘juicio’, como sustantivo abstracto derivado del verbo *krínō* κρίνω ‘juzgar’, ‘decidir’; el valor original del verbo, como vemos por el indoeuropeo y por comparación con otras lenguas de la misma familia (p. ej., latín *cernere* ‘separar’, de donde el español *discernir*), era ‘separar’, ‘distinguir’.

En Hipócrates, el primer médico en que se documenta el término, es difícil entender el significado si no se hace un estudio del conjunto de palabras de la misma familia, es decir, el sustantivo abstracto *krisis* κρίσις, el verbo *krínō* κρίνω ‘juzgar’, ‘decidir’, y los adjetivos *kritikós* κριτικός ‘que permite emitir un juicio’ y *krísimos* κρίσιμος ‘decisivo’. Es necesario contextualizarse y recordar la importancia que tenía para el médico de la época de Hipócrates establecer el pronóstico de la enfermedad, incluso predecir el número de días que iba a tardar el enfermo en curar o morir, preocupación que tenía mucho que ver con la observación de las fiebres recurrentes en las que, efectivamente, era posible hacer previsiones de ese tipo. La *crisis* de la enfermedad era para Hipócrates el momento en que los síntomas, signos y otras manifestaciones permitían al médico emitir ese juicio y pronóstico sobre la evolución del mal. Matizando lo que se suele afirmar, no era tanto el momento en que la enfermedad se decidía en un sentido u otro, sino aquel en que el médico, a partir de la evaluación de los síntomas y signos, podía emitir su juicio, establecer el pronóstico, que era una de sus tareas fundamentales.

Como vemos en el propio Hipócrates y en Galeno, la palabra sin adjetivos tenía un carácter positivo, y por tanto *krisis* significaba ‘resolución de la enfermedad’; cuando se predecía una evolución negativa se usaba la misma palabra, pero se adjetivaba para marcar ese carácter. Por otra parte, pensamos que en los textos de Hipócrates y Galeno existe en buena medida un cruce, fácil de entender en términos que tienen el mismo origen etimológico, entre *krisis* y *ékkrisis* ἔκκρισις ‘secreción’; en efecto, una de las manifestaciones decisivas o *críticas* de la enfermedad eran las secreciones.

En su comentario a los aforismos de Hipócrates, *In Hippocratis aphorismos commentarii*, K. 17b 470, da Galeno la siguiente definición de crisis:

cambio rápido en la enfermedad hacia la salud o hacia la muerte; se produce cuando la naturaleza *separa* lo perjudicial de lo favorable por la *secreción*. [Todos los términos en cursiva son de la misma raíz que *krisis*.]

Hay un texto (*In Hippocratis prognosticum commentarii*, K. 18b 231) en que Galeno afirma todo esto que estamos contando:

La *crisis* aplicada a enfermedades es una metáfora del lenguaje de los tribunales y significa el cambio repentino que se produce en una enfermedad de cuatro formas: o el paciente se aleja de la enfermedad repentinamente, o experimenta una gran mejoría, o se muere repentinamente, o se pone mucho peor; los dos primeros tipos de crisis mencionados se llaman *crisis* sin más, mientras que los otros dos tipos se adjetivan con crisis *mala* o crisis *funesta* [...]. Habéis aprendido que las crisis se producen con algún vaciamiento o expulsión evidentes; solo los niños rara vez experimentan cambios agudos en la buena dirección gracias a sueños largos y profundos, pero no existe acuerdo en designar estos cambios como *crisis*.

El término pasó al latín tardío y lo encontramos en Celio Aureliano en el siglo V; en san Isidoro, siglos VI-VII, aparece *criticus*, referido a día. Frente a lo que ocurría en griego, en latín *crisis* y *criticus* son términos estrictamente de ámbito médico, referidos a la evolución de la enfermedad. Es fácil documentarlo a lo largo de la Edad Media, tanto de la alta como de la baja, como se puede comprobar en el diccionario de Lehmann-Stroux (*Mittelateinisches Wörterbuch bis zum ausgehenden 13. Jahrhundert*. Múnich, 1967-2004).

No nos resistimos a citar un curioso texto de *Judizios de las estrellas*, de autor anónimo, que se fecha entre 1254 y 1260, según datos del CORDE, en que se enumeran los oficios del médico y que supone el primer texto en lengua romance en que se documenta el uso de *crisis* (la primera documentación en francés es de 1478, mientras que en inglés es de 1543):

Sepas que este catamiento se parte en 10 partes. La primera es catar el logar de la significacion que significo la enfermedad & catar en las melezinas & en el fisico. El segundo catamiento es en catar la enfermedad si es en el espirito, o en el cuerpo, o en amos. El tercero catamiento es saber en que logar del cuerpo es la enfermedad. El quarto catamiento es si sanara este enfermo desta enfermedad o si morra. El quinto catamiento es si sera esta enfermedad breue o luenga. El sexto catamiento es en que tiempo sanara desta enfermedad, o en que tiempo morra el enfermo. El 7º catamiento es en saber las crisis buenas o malas, & en que tiempo uernan. El 8º catamiento es en saber el puaiamiento de la enfermedad & su baxamiento. El noueno catamiento es en saber de que manna es aquel enfermo en su enfermedad, si es medroso o si es sofrido. El 10º catamiento es en saber la fin de la enfermedad & del enfermo.

El uso del término es, pues, idéntico al que tenía en médicos griegos o latinos. Tanto en español como en francés o inglés era una palabra que se usaba exclusivamente para hablar de enfermedades; solo después pasó al ámbito de la astrología (en inglés en 1603), luego a un ámbito general para hablar de la evolución de acontecimientos (en inglés en 1627, en francés en 1690); solo en el siglo XIX llegó al vocabulario político y económico. Por cierto, que, a diferencia de lo que ocurría en época de Hipócrates y Galeno, ahora, en el ámbito de la economía, las crisis sin necesidad de adjetivos son funestas y destructoras.

© Francisco Cortés Gabaudan. <dicciomed.eusal.es>. Universidad de Salamanca